

Cierra el texto Roberto Bottarini con: *Estrategias políticas educativas peronistas. El caso de los Agregados Obreros*. En donde estudia las causas de la aparición del cuerpo de Agregados Obreros en el servicio Exterior de la Nación, creado por el peronismo para responder a las tensas relaciones diplomáticas con Estados Unidos en el período de posguerra. El trabajo permite conocer la instrucción que recibían, de qué manera se organizaban, quiénes lo integraban, su relación con el Estado, las funciones que cumplían y las modificaciones que produce en relación a los diplomáticos de carrera.

Los archivos de la Cancillería le aportan importantes elementos que permiten rever algunos presupuestos existentes en esta temática.

La compilación dirigida por Rubén Cucuzza nos abre nuevos caminos de exploración e invitan a seguir profundizando estas líneas de análisis. Asimismo, este libro puede contribuir a la instalación y desarrollo del debate dentro del campo de la historia de la educación y esto se constituye en uno de sus principales méritos.

MIRTA MOSCATELLI
Rosario (Argentina)

PINEAU, Pablo.

La escolarización de la Pcia. de Buenos Aires (1875-1930).

Una versión posible. Buenos Aires,

Oficina de Publicaciones del CBC-U.B.A. y FLACSO Argentina, 1997; 137 págs.

El libro de Pablo Pineau surge de su tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Orientación Educación, realizada en FLACSO, sede Buenos Aires; la institución es la que ha tomado la decisión de su publicación en tanto ha diseñado una nueva colección en la que «se incluirán un conjunto de tesis que, por su calidad académica, originalidad de perspectiva y pertinencia de la temática abordada» se conviertan en un aporte sustantivo al campo científico. Es decir que este trabajo llega con el aval de una institución de conocido prestigio en el ámbito académico argentino.

Con *Presentación* de Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti (FLACSO), con *Agradecimientos* del autor y con *Prólogo* a cargo del Prof. Héctor Rubén Cucuzza, la obra se compone de un primer capítulo a modo de *Introducción*, un segundo capítulo titulado *La creación y el desarrollo de un sistema educativo moderno*, un tercero destinado a *Pedagogía y docentes: la conformación de los campos y la constitución de los sujetos*, para culminar en *Conclusiones* y un posterior –o ulterior– capítulo como *Una última mirada a la realidad*. Finalmente incorpora un detalle de las fuentes analizadas –fundamentalmente publicaciones oficiales o escritos de funcionarios, aunque incluye también algunas entrevistas– así como de la bibliografía consultada –variada tanto en lo atinente a los aspectos históricos como a los educativos y a los teóricos–. A lo largo del trabajo se completa con las citas de pie de página, muchas de ellas de lectura imprescindible.

Con un estilo ágil, en el que se conjugan las referencias empíricas, los planteos teórico-metodológicos y las reflexiones personales, el autor enfrenta un tema que ha sido poco estudiado en la historiografía educativa, y menos aún desde la perspectiva en que él lo hace, ya que el trabajo «tiene por objeto presentar algunas consideraciones respecto al proceso de escolarización (...) en un espacio y tiempo específico» (pág. 18).

Pero en este caso el concepto de escolarización debe entenderse en un sentido un tanto particular: más que el «proceso de escolarización» considerado como el desarrollo del conjunto de fuerzas de la sociedad y del sistema educativo para ¿construir? ¿demandar? ¿imponer? la institución escolar como elemento privilegiado del campo educativo, el autor se concentra en el estudio de la lógica de sus grupos dirigentes, en el discurso de los «notables». Es así que no tendremos estadísticas de escolarización ni de alfabetización/analfabetismo, no veremos alumnos circulando por las escuelas, no sabremos de la marcha de la creación de establecimientos (temporal, espacial y cualitativamente) ni los maestros aparecerán buscando alumnos y trabajando con ellos. Estos dos últimos componentes, maestros y alumnos, aparecen –si se nos permite un poco de exageración– como objetos dentro del análisis de los discursos de los grupos hegemónicos (imaginarios, proyectos triunfantes).

En ese sentido el planteo deja un amplio campo todavía por explorar, y cuyos resultados ofrecerían una complementariedad decisiva para la comprensión del tema. Pero esto no se le puede pedir a Pablo Pineau, ya que él ha delimitado claramente el campo en el que trabajó, el enfoque con que lo asumió y las fuentes que privilegió: en este aspecto el trabajo posee notable coherencia y consistencia. A ello conjugan el que se apoye o remita a producciones relativamente recientes y que provienen de una matriz un tanto común –aun en sus diferencias–: los trabajos de Inés Dussel, de Marcela Pronko y de Daniel Pinkasz (con quienes en algún momento ha compartido aulas o investigaciones), las remisiones a Adriana Puiggrós y sus marcos referenciales para el instrumental conceptual y teórico, entre otros.

Resultan especialmente interesantes, dentro del posible campo de la discusión, sus planteos sobre la constitución de la «Pedagogía», la idea de «maestro» construida desde los grupos dirigentes del sistema educativo y por lo tanto la consideración y las acciones que sobre ellos se ejercen a través de ese personaje tan poco simpático en casi toda la literatura pedagógica, el «inspector». A la conformación de este cuerpo, a su capacidad de acción y a la importancia que tuvieron en cuanto mediación entre los sujetos reales de la escolarización y los altos funcionarios –burocracia según Pineau– en el ejercicio de la coerción y en la generación de consenso, se dedica un buen espacio en el libro.

Debemos reconocer que hay un cierto cuidado en el uso conceptual y las remisiones a los significados con que se asumen conceptos y categorías –por ejemplo, las referencias a pie de página en la introducción–, aunque otros planteos ofrecen algunos flancos débiles tal vez no tanto en su aspecto teórico como en de su articulación con lo empírico: el concepto de «imaginario civilizatorio» definido como parte de los grupos conservadores (pág. 9), aunque luego se diga que en Sarmiento se incluían

importantes instancias participativas, y sobre el contenido democrático de Estrada (pág. 28-29).

Este es, sin duda, un libro de lectura imprescindible: por la temática que aborda, por el/los enfoque/s que incorpora, por la particular forma de trabajar la discursividad y de otorgarle validación histórica, por el esfuerzo puesto en lograr coherencia y sustentabilidad, así como por la discusión que esperamos pueda abrir en el campo histórico-educativo. Nos referimos en este aspecto a cuestiones que hacen al concebir y al hacer la historia y que, a nuestro juicio, merecerían un tratamiento un tanto más riguroso. La construcción y disolución de imaginarios es presentada dentro de una concepción cortoplacista, de allí que puedan hacerse afirmaciones como «en el momento de sustitución de los imaginarios» (pág. 117). O una aparente proclama antimetódica, que justificaría producciones bastante «laxas» desde el punto de vista investigativo, como aparece en afirmaciones del tipo de «(visiones) a las que podemos construir con nuestros ojos posmodernizados de fin del siglo XX» (pág. 125). Pero estas objeciones son realizadas sin duda desde concepciones historiográficas y metodológicas un tanto diferentes de las del autor. Y no hay porqué pretender la subordinación a nuestro pensamiento; la diferencia es saludable, los límites de la diferencia son opinables y es deseable que generen discusiones y propuestas. En esto hay que rescatar la coherencia del autor a lo largo de su trabajo: no pretender presentarse como lo que no es, ni decir que estudia aquello a lo que no se refiere.

No obstante, y a título de ejercer la crítica, desearíamos llamar la atención sobre algunas cuestiones. En primer lugar, el título del libro parece exageradamente abarcativo en relación con el contenido y esto puede llevar a confusiones. Por otra parte, lo que se enuncia como hipótesis fuerte en la Introducción —«que la provincia (de Buenos Aires) fue el lugar en que los sectores conservadores, hegemonizando su conducción política y privilegiando este espacio para su accionar partidario, ensayaron las distintas propuestas educativas que luego implementaron, o intentaron implementar, a nivel nacional» (pág. 19)— no aparece sustantivamente desarrollado en el trabajo y menos aún retomado en las Conclusiones. Es posible que Pineau lo haya enunciado como un deseo a futuro, ya que para su comprobación (o no) se requerirían estudios más sistemáticos y que cubrieran otros territorios, imposible de ser abarcados en un solo trabajo.

Una nota original, de parte del autor, la constituye el cerrar el trabajo con la transcripción de una fuente de más de una página, en la que se deja al lector la iniciativa y la libertad para sacar conclusiones; ciertamente pareciera querer plantear un final abierto.

Por último, y parafraseando al mismo Pineau, nos permitimos sostener —y aunque no nos parezcan demasiado felices los términos— que ésta es una «lectura posible» de una «versión posible».

EDGARDO OSSANNA
Rosario (Argentina)

Reseñas de eventos

XX International Standing Conference for the History of Education, Kortrijk (Bélgica), 15 a 18 de agosto de 1998

Entre el 15 y el 18 de agosto de 1998 se llevó a cabo en Bélgica el XX Congreso de historia de la educación de la ISCHE (International Standing Conference for the History of Education). El tema de la convocatoria era la imagen en la historia de la educación.

Durante los cuatro días que duró el encuentro hubo posibilidad de escuchar cuatro conferencias y la presentación un importante número de ponencias en los cuatro idiomas permitidos por la organización: Inglés, Alemán, Francés y Castellano. No obstante hubo un claro predominio de presentación de trabajos en Inglés y llamó la atención la ausencia de investigadores franceses y el escaso número de investigadores italianos. Latinoamérica estuvo representada con ponencias de México (una), Argentina (una) y Brasil (seis). La organización del congreso fue destacable, y posibilitó de este modo un intercambio productivo.

Los trabajos aceptados fueron de una variedad no poco significativa. En algunos trabajos, el problema de la imagen parecía ser una excusa para la presentación de otras temáticas, y en ellos el problema de la imagen como fuente primaria quedaba reducida a un segundo plano. En otros casos, los menos, las imágenes, ya sean fotos, ilustraciones, etc., eran leídas arbitrariamente, con presentación de poca evidencia que sustentara las argumentaciones. La imagen parecía una excusa para sostener ciertas hipótesis *a priori*. Hubo también una cantidad importante de trabajos en los que la imagen recibía un tratamiento riguroso y pionero para futuros estudios en la historia de la educación. Entre ellos, mencionaremos sólo algunos a modo de ejemplo.

Quisiéramos destacar varios trabajos. El trabajo de Antonio Viñao denominado «Iconografía y Educación: notas sobre la representación iconográfica de la educación y otros términos asociados» y el de María del Mar del Pozo Andrés, ambos de España. Merecen especial atención también, el trabajo de dos alemanas: Ulrike Mietzner y Ulrike Pilarczyk. La traducción castellana del título de esta ponencia es: *Los gestos de la pedagogía. El sentido de los gestos, las expresiones faciales y la postura en la pedagogía de la República Federal de Alemania y la República Democrática de Alemania desde 1945. La fotografía como una fuente para la investigación educativa*. En este trabajo argumentan que las imágenes tipo de la escuela, tales como el maestro señalando el pizarrón o una lámina, el maestro explicando, los niños escuchando, y tantas otras, no son inmutables en el tiempo, sufrieron cambios que lejos de ser arbitrarios están estrechamente relacionados con ciertas reformas pedagógicas y con los supuestos políticos en que dichas reformas se basan. Entre otros trabajos de Alemania, cabe destacarse el presentado por Peter Menck. Resultó también muy elocuente